tierra y libertad

AÑO XXVII NUMERO 338. SEPTIEMBRE DE 1971. México, D. F. TIERRA Y LIBERTAD aparece mensualmente.—Editor Emeterio de la O. González.—López 60-1º (Pasaje San Juan).—Registrado como Artículo de Segunda Clase el 14 de julio de 1944 en la Administración Central de Correos, en México, D. F.—Correspondencia y giros a **Domingo Rojas.** Apartado Postal M-10596, México 1, D. F.

Tiempo Presente

Orientación y Finalidad de la Juventud Revolucionaria

Escribe FONTAURA

NO es cosa de conformarse con los tópicos de uso y abuso cuando existe una realidad que supera cierta índole de afirmaciones a las que, evidentemente, no se les puede dar un valor de sentido categórico. Se dice y se repite aquello de que "la juventud no sabe lo que quiere, pero sí sabe lo que no quiere". La gente moza (por supuesto, se habla de la revolucionaria, de la que tiene inquietudes y por lo tanto no se deja conducir, inmersa en un conformismo de raíz, de un abyecto espíritu burgués) es tanta y tanta, en cantidad; la hay en proporciones tan considerables que nada de particular tiene el que hayan considerables diferencias en calidad, en modos de comportamiento, en maneras de reaccionar ante idéntico problema. Se trata de diferencias interpretativas, en el modo de enjuiciar el complejo panorama social.

En Europa, en América, en Asia, en el mundo entero, existe una masa juvenil a la que se adjudica una "mentalidad explosiva". Son aquéllos que se han percatado bien de las injusticias que respaldan las actuales estructuras sociales. ¡Toda una mezcolanza de indignidades: miseria, guerras, despilfarro, tiranía, explotación del hombre por el hombre, favoritismos indignantes, castración de voluntades por medio del soborno, prostitución física e intelectual, hipocresía, ficción, brutalidad represiva a cargo de los "gorilas", tipos adiestrados para mantener instintos de chacal, según exigen aquéllos que les pagan, borracheras de alcohol y droga unidas a delirios de dominio y grandeza...! Toda una corrupción social que supera por doquier a la de la Roma decadente que supo reflejar la pluma de Petronio en su "Satiricón". Contra tal estado de cosas, denigrante en grado superlativo, se levanta la conciencia juvenil. La conciencia, naturalmente, de los jóvenes que tienen dignidad. Y es así como afirman lo que no quieren, lo que detestan.

Hay una loable coincidencia en el ataque, en lo de acusar y maldecir todo cuanto denuncian con los epítetos más incisivos y lapidarios. Pero ya teniendo en cuenta lo manifestado: el tono iconoclasta, destructor, de impulso juvenil, es de comprender que múltiples derivaciones separen al conjunto de lo que constituye la masa de la rebelión, desde el tono nihilista, exclusivamente destructivo, hasta las apreciaciones centradas en anhelos de lo que se denomina autogestión, o de lo de estructura colectivizadora, ya de socialización, de puesta en marcha, en fin, de un mundo nuevo, con nuevas formas de moral, de civismo, de economía, de arte, de premisas científicas y filosóficas. Todo ello en variedad de matices. Y entre uno y otro extremo es sabido que se encuentran los que, al parecer, como la rana de la fábula, diríase que también piden rey. Diríase que no pueden prescindir de una voluntad cesarista que les guíe, que les ordene, en regimentada orientación, mediante la que han de posponer una condición de hombres con discernimiento propio, a la categoría de masa anodina, seguidora y mediocre, dóciles instrumentos de dictadores.

Se trata de señalar una rebelión que buscando desarraigar el mal se entrega a otras estructuras que en el mal tienen su asiento. ¿De qué puede servirle a cierta categoría de jóvenes universitarios, o proletarios propiamente dichos, lanzar anatemas contra el Estado capitalista si han de dejarse enredar entre las mallas de otro Estado que, bajo banderín de enganche proletario, ya provenga del Kremlin, ya sea del sector de Tito, del de Mao, o del de Fidel Castro, no representa, en definitiva, más que una **nueva clase,** tiranizadora, contraria a la libertad y a la justicia, como la que han combatido en los países capitalistas? La demagogia el viento se la lleva. Quedan los hechos. Y estos evidencian de un modo archiprobado que el despotismo dominador puede cambiar de color, de expresión, pero el fondo, ya sea capitalismo, fascismo, o comunismo, es idéntico. Y no puede ser de otro modo si tenemos en cuenta que uno y otro sistema parte de igual fundamento: el principio de autoridad, la instauración de un Poder, coactivo, yugulador, con tal de buscar su consolidación. Y es de la apreciación antiautoritaria que parte el consejo, la reflexión de una juventud que sabe lo que quiere, que sabe hacia donde va, que ha estudiado antecedentes y pisa firme el terreno de la realidad, sin dejarse embaucar, sin dejarse sugestionar por interesados halagos, que cabe creer en un desarrollo esperanzador.

En más o menos cantidad, y en diversos países, hay una mentalidad juvenil por parte de obreros y estudiantes, sabiendo, debido al análisis de enfoque filosófico y moral, por deducciones en torno a una economía federalista, que tras el impulso destructor importa empalmar la acción constructiva. Saben esos jóvenes que ello es posible, que ya no se trata de añejas utopías. Ellos conocen la relación de antecedentes fáciles de comprobar, unos por referencias de matiz documental, otros por la aportación de testigos habiendo experimentado, habiendo vivido los hechos. Quedan en tanto que antecedentes dignos de atención en el orden de transformación social las realizaciones que se llevaron a efecto en la "Commune" de París, cuyo centenario sabemos que se ha celebrado este año; el ejemplo de las comunidades campesinas que se establecieron en Ucrania revolucionaria, que llegó a luchar contra la doble tiranía de zaristas y de comunistas. Saben igualmente lo que fueron las colectividades en la revolución que conmovió el suelo de España en 1936.

Y es de un extraordinario valor el hecho de que, ya al margen del pasado, sin la exclusiva referencia de lo que fue ayer, sabe también la juventud revolucionaria de impulso constructivo lo que de un valor magnífico, de resultados excelentes, se está desarrollando en nuestros días. Se trata de las ejemplares realizaciones efectuadas por los "kibbutzs" israelíes, donde, sin explotación patronal, hacen vida común de trabajo y recreo, de feliz convivencia humana, unos miles de mujeres y hombres de todas edades que en Israel han sabido hacer un vergel de lo que era tierra estéril, entre polvo y pedruscos. Son detalles harto elocuentes que ponen de manifiesto el hecho de que el poder transformar una organización social inhumana, tiránica, en sociedad fundada en la justicia; el ir a lo que llamaba Bertrand Russell "la conquista de la felicidad" no es inconsistente divagación utópica. Puede ser una realidad si hay un denso conjunto humano que en ello ponga empeño.

Las ideas anarquistas, contrarias a toda noción de Estado, vinculadas con los progresos de la ciencia, contrarias a toda imposición dogmática, anhelantes de una efectiva fraternidad humana, son las que pueden colocar los cimientos de la nueva sociedad que hace falta. En conseguirlo han puesto y ponen todo su esfuerzo estudiantes y obreros. Una juventud rebelde, revolucionaria, que sabe muy bien lo que no quiere, y aquello que considera necesario.

NUESTRO COLABORADOR G. HUMBERTO MATA RECHAZA RECIBIR PRESEA DE MANOS DE VELASCO IBARRA

SE LA CONFIERE UNA SOCIEDAD CULTURAL ITALIANA

Cuenca, a 4 de julio de 1971.
Señor.
CIRO PUNZO DE MANZANILLO.
Presidente General de Academia Internazionale di "Pontzen" Di Lettere, Scienze ed Arti.
Sede Centrale.
80143. NAPOLI, Italia.

Benemérito señor Presidente:

Me complazco en avisar a usted recibo de su atenta comunicación fechada en Nápoles, 23 de junio de 1971, y recibida hoy, en la que usted se digna informarme:

"(...) Excmo. Académico —Delegado Nacional para Ecuador:— Como podrá leer en las páginas de nuestra revista 'Orizzonti di Gloria', No. enero-marzo de 1971-73, enviada aparte, ha sido reconfirmado para el período trienal 1971-73 y, por tanto condecorado con la alta distinción: "PALMAS ACADEMICAS DE ORO, UNANIMEMENTE A DIPLOMA SOLEMNE", también en consideración de su meritoria actividad literaria, en prosa y poesía, como lo demuestran sus publicaciones.

"En tanto, como Delegado de la 'Pontzen' en Ecuador, recibirá el Diploma del Presidente de la República del Ecuador. Profr. José María VELASCO IBARRA, propuesto por nuestro Académico Delegado en Brasil Dr. Elías DOMIT, Presidente del Instituto de Cultura Americana (ICA) y del cual somos Delegado para Europa, con relativas Credenciales del mismo.

"Y, por fin, comunicamos la selección de unas líricas suyas, para incluirlas en la compilación de la maravillosa Enciclopedia "LA PARADA DE LAS 7 MUSAS" (...)".

Al agradecer a ACADEMIA INTERNACIONALE DI "PONTZEN" este honor que me ha conferido, en el supuesto de que tuviese comunicación "del Presidente de la República del Ecuador" —como se lo consigna en su comunicación, me apresuro como un deber de mi dignidad a manifestar a usted, señor Punzo de Manzanillo, Presidente General, que, ni como escritor ni como ecuatoriano respetuoso de su Patria, puedo aceptar de manos del "PROFR. JOSE MARIA VELASCO IBARRA" dictador de la República del Ecuador, la entrega de las mencionadas distinciones.

Caso de que ACADEMIA "PONTZEN" persistiera en consumar ese homenaje a mi labor literaria, rogaría se delegase al Excmo. Señor Embajador de Italia, en mi país, para yo recibir de sus meritísimas manos esas Palmas y aquel Diploma: por esto me sentiría verdaderamente honrado y del todo agradecido.

De usted señor Punto de Manzanillo, muy atentamente

G. Humberto MATA

Panegírico a Diógenes de Sinope

Por Héctor MIRI y J. A. FERNANDEZ

PORQUE eres el primer filósofo precursor de una ética libertaria y proletaria, a la vez, yo te digo, Diógenes, este panegírico un tanto exaltado.

Para que yo me acuerde de ti, que soy exponente involuntario de una civilización técnico-burguesa, por obra y gracia de una serie sucesiva de generaciones contrarias al singular espíritu que animaba tu estro, tú, el más filósofo de los proletarios y el más proletario de los filósofos del pretérito, tuviste que alumbrar mi mente con la linterna de tu genio, despertándome luego el desprecio a los titiriteros coronados, descendientes directos del bandido Alejandro Magno, como tú del sublime Sócrates y de tu padre espiritual, Antístenes.

Viejo Diógenes, intransigente demoledor de aristocracias, bohemio sobrio y austero de la Atenas magnífica, no mirando el dolor y la miseria de los ilotas, brillante de sabiduría, fragantes vinos, perfumes y hetairas. Libertario Diógenes, el impulso de tu ética anarquista ¡cómo no ibas a desdeñar los lujos que te ofreció el miedo de tus contemporáneos, si lo que tú buscabas era un hombre! ¡Cómo no ibas a preferir vivir en un tonel agujereado por la acción del tiempo, si para vivir al abrigo de un techo y dormir en confortable lecho, exigíante apagar tu linterna revolucionaria y desaparecer de tus labios la cínica sonrisa que hizo apretar con ira los dientes del déspota!

¿Cómo, rebelde filósofo, escudriñador de la miseria humana, sabio desmenuzador de personalidades (así fuera el aristócrata Platón), ibas a permitir que tu heroica pobreza vistiese trajes de fiesta a trueque de la muerte de tu ética proletaria y anarquista? ¿Cómo, en fin, ilustre acreedor de este panegírico exaltado, tú, el pensador más subversivo de la antigüedad helénica ibas a cambiar tu burdo, pero límpido tonel por el palacio de Alejandro, por todo lo que te alejaba del Hombre, de tu búsqueda permanente?

¡Claro que hiciste bien, cual correspondía a tu ética de hombre libre! ¡Rechazaste el Palacio y la Academia, el Lujo y el Privilegio! ¡Pocos hombres te han igualado! Pero, por desgracia, insigne maestro del anarquismo individualista, las academias han continuado surgiendo como hongos y a ti se te recuerda sólo porque viviste en un tonel y porque en el Hombre que buscabas entregaste una luz y una orientación para su búsqueda constante a través del tiempo...

¿Qué quieres?... La mayoría de los humanos, débiles hasta lo inverosímil, se han acostumbrado a beber el Chipre en copas de oro y a vivir en rascacielos.

Por eso, Diógenes, refractario pensador frente a la arbitrariedad del Poder, del Oro, la mentira Teológica, quiero reivindicarte en nombre de todos los que como tú, vestimos harapos, comemos mendrugos, bebemos el agua en las manos y que, al conjuro de todas las voluntades proletarias que ambulan por el orbe, en este mismo instante, bajo los calificativos de lanyeras, artistas, desheredados, hemos hecho un símbolo ígneo de tu mágica linterna, para buscar, nosotros también, a los hombres que quieran ser libres mediante el advenimiento de la Gran Liberación! ¡Salud, oh, viejo Diógenes, filósofo proletario, pensador anarquista que iniciaste la marcha del Hombre hacia el Hombre!

A. Vidal y Planas

La Pluma

Sin la pluma en la mano soy hombre perdido. Perdido como hoja al viento, en las vacías alturas sin tope de la Nada. La pluma es como el pisapapeles de mí mismo. Sin la pluma en la mano, siento que un fuerte viento se me lleva por la ventana abierta de la Realidad. ¡Los papeles de mi vida vuelan en desorden!

Sin la pluma en la mano, yo no existo. Me moriré, hermanos de todo el mundo, no cuando pierda la vida, sino cuando pierda la pluma... Pero, hay dos modos de perder la pluma: por extravío de ella, o por ponerla al servicio de una mala causa. Y la pluma que se nos ha extraviado puede ser encontrada o sustituida; pero la pluma puesta al servicio de una mala causa, ¡ésa sí que se ha perdido para siempre!... Y, claro, como yo estoy seguro de que nunca se me perderá la pluma, va a ser muy difícil que yo me muera, como escritor, alguna vez...

Argentina
La Revolución Peronista

Por DAMIAN

CUANDO en 1944 el entonces coronel Perón comenzaba a surgir como oscuro, aunque dinámico, secretario de Trabajo y Previsión, el partido comunista —siempre tan proclive a colocar etiquetas— lo calificó de fascista, exhibiendo como prueba de su afirmación fotocopias de recibos de dinero abonados a Perón por la embajada hitleriana y recordando su expulsión de Chile, como espía nazi. Sin olvidar, claro está, su preparación ideológica en la Italia de Mussolini.

Nosotros, para que no se dijera que siempre estábamos peleando a los comunistas, coincidimos con ellos en esa ocasión, y anotamos varios hechos que corroboraban la definición. Recordamos, entre otros muchos, un discurso pronunciado por Perón ante los supercapitalistas de la Bolsa de Comercio, cuyo favor quería atraerse, en el cual se declaraba capitalista aunque, a fuer de astuto explotador, recomendaba "se diera un poco a los obreros, para que no nos lo arrebaten todo"... Luego, ante el rechazo de los industriales y terratenientes que desconfiaron de su desmedida ambición, Perón se recostó demagógicamente en el gremialismo y se autoproclamó el "Primer Trabajador".

El resto es historia conocida: su ascensión al poder; la persecución a estudiantes e intelectuales; la mordaza impuesta a la prensa; la imposición paulatina del partido único; las dádivas con que corrompía la barata dignidad de algunos dirigentes gremiales; las humillantes limosnas —ínfimo porcentaje del dinero que robaba al pueblo— con las cuales conseguía la adhesión incondicional de una parte de la masa trabajadora, sin conciencia de clase; la estatización dictatorial de la economía, de la política, de la educación, del arte y de la cultura; las torturas, los asesinatos, la ruina económica de sus opositores, el espionaje y la delación como sistema de gobierno; la corrupción de la juventud estudiantil de ambos sexos, en sus orgías de la quinta presidencial de Olivos; la magnificencia aparatosa de las grandes concentraciones populares autoorganizadas en su honor; el endiosamiento de los líderes del movimiento, especialmente de él y de su segunda esposa; la megalomanía de sus innumerables discursos y el servilismo de sus colaboradores; el escandaloso fraude electoral de su reelección; la peligrosidad de su expansionismo imperialista, que pretendía la rectoría de la América del Sur, contrastando con la entrega de gran parte de la Patagonia a empresas petroleras yanquis; el empobrecimiento del país, sumergido en un mar de obligaciones internas y externas, que lo ponía al borde de la quiebra, etc., etc. ¡Fascismo puro!

Dentro de este cuadro aterrador, una sola esperanza: su cobardía personal que, finalmente, lo impulsó a abandonar precipitadamente su cargo al primer amago de los militares y de los curas, que le retiraron su apoyo cómplice. Después, la huida vertiginosa a través de varios países americanos, gobernados todos ellos por dictadores amigos, hasta recalar en España, donde Franco fue el último eslabón de una cadena fascista que le brindara asilo. En Madrid vive ahora en la suntuosa residencia de la Puerta de Hierro, con sus perritas, lanudas y su tercera esposa. ¡Allá él con su conciencia de tránsfuga y su dinero mal habido! Somos un pueblo generoso y olvidadizo, quizás demasiado...

—o—

Pero hete aquí que, como por arte de birlibirloque, a quince años de su presurosa fuga, el ex fascistas Perón se nos presenta como la bandera revolucionaria de los izquierdistas argentinos y aun de otros países americanos. Desde la capital española —hasta donde llegan políticos, dirigentes gremiales, intelectuales y escritores a rendirle pleitesía y a recibir sus órdenes!—, el dictador tránsfuga lanza con voz tronante sus tremebundas consignas incendiarias dedicadas a la ingenua masa peronista, o dedica las más cautivantes sonrisas de su dentadura postiza a Fidel Castro, a Mao, a Kosigin, a Tito, al Papa y a María Santísima, mientras que con su mano acaricia voluptuosamente las peludas cabecitas de sus fieles perritas.

Desde luego, no nos extrañan estas posturas pseuderrevolucionarias en el mendaz y cínico demagogo, que mandara asesinar al obrero Aguirre y a torturar al estudiante Bravo, entre otros muchos. Es el clásico juego fascista que utilizaran Hitler y Mussolini: demagogia desde el llano, terror desde el gobierno. Nostálgico de las nubes de incienso en que lo envolvían sus lacayos, pretende la restitución de su grado de general del ejército y el desbloqueo de los sustanciosos fondos que posee en los bancos suizos, depositados por su cuñado Juan Duarte quien, posteriormente, fuera misteriosamente asesinado. El viejo cuento de los piratas y de los tesoros enterrados...

Chantajea con su retorno al país, pero contrariamente a lo que dice el refrán, creemos que el miedo es buen consejero... ¡Madrid es tan alegre... y seguro! Sobre él debe pesar la maldición que el poeta Mármol lanzara contra el dictador Rosas: "Ni el polvo de tus huesos, la América tendrá". Y no es que nos preocupe su retorno, ¡al contrario!; seguros estamos que, de cerca, el mito Perón se deterioraría rápidamente.

Lo que realmente nos extraña, nos preocupa y nos duele es esta otra constatación: la juventud obrera y estudiantil está, en una buena parte, con Perón; y lo está de buena fe, sinceramente, con entusiasmo juvenil y desinteresado. Justamente, porque no lo conocieron como gobernante...

¿Quiénes son los culpables de esta terrible confusión que posibilita enarbolar como pendón de la izquierda revolucionaria a la reaccionaria bandera del fascismo? En primer lugar citaremos a los políticos —el partido comunista a la cabeza— que ante la visión tentadora de los votos mostrencos del peronismo, salieron a pescar a río revuelto exaltando el mito Perón, a quien íntimamente desprecian, pero de quien se sirven para sus menguados intereses; luego el torpe revanchismo de los militares "gorilas" que se encaramaron en el gobierno, vengándose en el pueblo trabajador de las humillaciones infligidas por Perón y que le soportaran, pecientemente, durante doce años, y, en último término, o en primero ¡tanto da!, la rapacidad de los capitalistas, que tratan de retacear las magras conquistas obreras otorgadas como limosnas por Perón en los primeros años de su desgobierno, cuando el oro acumulado por la neutralidad argentina durante la última guerra, posibilitaba "munificencias" que costaban muy poco...

"Cabecitas negras" de Corrientes, de Santiago del Estero, del Chaco, de Jujuy o de Salta, de Catamarca o La Rioja; habitantes de las Villa Miserias provocadas por Perón; mujeres humildes de mi pueblo; campesinos hambreados de las pampas feraces; jóvenes estudiantes, empleados y obreros, estremecidos de sueños generosos, sacerdotes sinceros del tercer mundo; integrantes de los movimientos de liberación; poetas, plásticos y dramaturgos... ¡De pie, carajo!

Porque obedecer las órdenes del viejo "gagá", tembloroso y senil, demagogo y fascista, ladrón y corruptor, que desde Madrid pontifica sobre la montaña de oro robado al país, es rematar vuestra esclavitud y enajenar las posibilidades revolucionarias de vuestra acción.

Recordad que los tiranos nos parecen grandes, porque los contemplamos de rodillas. ¡Abajo Perón! ¡Viva la revolución socialista y libertaria!

VICTOR HUGO Y LA IGLESIA

VICTOR Hugo ha sido la figura más grande de la literatura francesa de todos los tiempos. Sus obras se han traducido a todos los idiomas y su nombre ha recorrido todo el mundo.

He aquí algunos fragmentos entresacados de algunas de las obras de este genio:

"Supersticiones, gazmoñería, hipocresía, prejuicios; estas larvas, a pesar de que no sean más que larvas, nos agarran a la vida, tienen dientes y uñas, y es necesario destruirlas cuerpo a cuerpo, y hacerles la guerra, y hacérsela sin tregua, porque es una fatalidad para la humanidad estar condenada al eterno combate contra los fantasmas."

"Todos los pasos que la inteligencia de Europa ha dado, los ha dado a pesar del clero. Su historia, la del clero, está escrita en la historia del progreso humano, pero al revés. El ha ganado todo."

"Los monasterios, cuando abundan en una nación, son nudos en la circulación, ruinas que estorban, centros de pereza, allí donde se necesitan centros de trabajo."

"Vosotros vendéis el bautismo en el día del nacimiento;

"Vosotros vendéis al pecador la inútil indulgencia;

"Vosotros vendéis a los que se aman el derecho de amarse;

"Vosotros vendéis a los moribundos el derecho de agonizar;

"Vosotros vendéis a los difuntos la misa funeraria;

"Vosotros vendéis a los parientes el réquiem en el aniversario;

"Vosotros vendéis oraciones, misas, comuniones;

"Nada es sagrado para vosotros —todo es mercancía para vosotros;

"Y nada se puede hacer en vuestra iglesia sin pagar: se paga por sentarse, se paga por rezar;

"El Altar es, pues, un banco."

—o—

"En cada pueblo hay una antorcha encendida, el maestro, y una boca que sopla para apagarla, el cura."

—o—

"El fraile y el militar son los dos más temibles enemigos del pueblo: el fraile es el hombre que miente, el soldado es el hombre que mata.

"El fraile no es hombre más que por la mitad de su cuerpo."

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

EL SIGNIFICADO DE LA COMUNA EXPRESADO EN UN MANIFIESTO DEL 19 DE ABRIL DE 1871

Los derechos inherentes a la Comuna son:

La administración del presupuesto comunal; la recaudación y la distribución de los impuestos; la dirección del servicio local; la organización de la magistratura, de la policía interna y de la enseñanza; la administración de todos los bienes pertenecientes a la Comuna.

El nombramiento, por elecciones o concurso, de los magistrados o funcionarios de cualquier orden, con el derecho permanente de los sindicatos y organizaciones de revocar cualquier nombramiento.

La garantía absoluta de la libertad individual, de la libertad de conciencia y de la libertad de trabajo.

La intervención permanente de los ciudadanos en los asuntos comunales por medio de la libre manifestación de sus propias ideas; la libre difusión por el propio interesado con la garantía de la Comuna, la cual sólo tiene el encargo de vigilar y asegurar el libre y justo ejercicio del derecho de reunión y de expresión.

La organización de la defensa urbana y de la guardia nacional, la cual elige sus propios jefes y vigila el mantenimiento del orden en la ciudad. París no pide nada más a título de garantías locales, a condición de encontrar en la gran administración central —la cual sólo debe estar compuesta por la comunas federales— la realización y la práctica de los principios señalados.

Al amparo de la propia autonomía y beneficiándose de la propia libertad de acción, París se reserva el derecho de obrar como mejor lo crea en su vida interna con referencia a las reformas administrativas y económicas que sean reclamadas por su población, y de crear las instituciones adecuadas y desenvolver y propagar la instrucción, la producción, el cambio y el crédito; de universalizar el poder y la propiedad, según la necesidad del momento, el voto de los interesados y las enseñanzas de la experiencia.

Nuestros enemigos se engañan o engañan al país cuando acusan a París de querer imponer su voluntad o supremacía al resto de la nación y de pretender implantar una dictadura que constituiría verdaderamente un atentado contra la soberanía y la independencia de las otras comunas.

La unidad política que quiere París es la unión voluntaria de todas las iniciativas locales, el concurso espontáneo y libre de todas las energías individuales dirigidas hacia un objetivo común: el bienestar, la libertad y la seguridad de todos.

La revolución comunalista, iniciada por el pueblo el 18 de marzo, inaugura una era nueva de política experimental, positiva, científica.

Y el fin del viejo mundo autoritario y clerical, del militarismo, de la burocracia, del agio, de los monopolios, de los privilegios a los cuales está sometido el proletario, el desastre y la desventura.

La lucha empeñada entre París y Versalles es de las que no pueden terminar con compromisos y transiciones ilusorias. La victoria no puede ser dudosa o turbia.

Hacemos un llamado a toda Francia para que observe a este París en armas, que mantiene el orden con energía y entusiasmo, que se sacrifica heroicamente, que se ha sublevado por devoción a la libertad y a la gloria de todos los franceses, para que ponga término a este sangriento conflicto.

Toda Francia debe desarmar a las huestes de Versalles con una manifestación heroica y solemne de su irresistible voluntad.

Llamada a gozar del beneficio de nuestras conquistas, que toda Francia se declare solidaria en nuestro esfuerzo y sea nuestra aliada en esta batalla que no puede terminar más que con el triunfo de las ideas de la Comuna o con la ruina de París entero.

En cuanto a nosotros, ciudadanos, tenemos la misión de realizar la más amplia revolución moderna, la revolución más fecunda de todas cuantas se han sucedido en la historia. Nosotros tenemos el deber de combatir y de vencer.

Al pueblo francés:

En el doloroso y terrible conflicto que somete otra vez a París a los horrores del asedio y el bombardeo, que hace correr la sangre francesa, que causa la muerte de nuestros hermanos, de nuestras mujeres, de nuestros hijos, destrozados por la metralla reaccionaria, es necesario que la opinión pública no sea desorientada y que no sea turbada la conciencia de la nación.

Es necesario que París y el país entero tenga conciencia de cuál es la naturaleza, la razón y el fin de la revolución que estamos realizando. Es necesario y justo, en fin, que la responsabilidad del luto, del dolor y la desventura que sufrimos recaiga entera sobre aquellos que después de haber traicionado a Francia y entregado París al extranjero se empeñan en destruir esta ciudad para enterrar, junto con la República y la libertad, toda su traición y su delito.

...Los combates callejeros, ilustrados por un heroísmo sin precedente, duraron toda la semana, con la represión salvaje y fría que conoce la historia de la Comuna. Combates postrimeros en el cementerio del Padre Lachaise, lucha entre tumbas a la conquista de una cruz de piedra o de un nicho, la muerte en cada instante...

La comuna tiene el deber de afirmar y realizar las aspiraciones y los anhelos del pueblo de París; de precisar bien claramente el carácter del movimiento del 18 de marzo, incomprendido, desconocido y calumniado por los políticos y militares que tienen su guarida en Versalles.

París trabaja y sufre por Francia entera, de la cual prepara, con su lucha y con su sacrificio, la regeneración intelectual, moral, administrativa y económica.

Lo que queremos:

El reconocimiento y la consolidación de la República, la única forma de gobierno compatible con el derecho del pueblo y con el desenvolvimiento libre de la sociedad.

La autonomía absoluta de la Comuna en el seno de todas las comunas de Francia, de forma a que cada comuna goce de la integridad de sus propios derechos, y que sea asegurado a todo ciudadano francés el pleno ejercicio de sus propias facultades y capacidad como ciudadano y como trabajador.

La autonomía de la Comuna no tendrá otros límites que el derecho de autonomía igual para todas las demás comunas que se adhieran al pacto de asociación que debe asegurar la unidad comunal de toda Francia.

LA COMUNA

Introducción

ESTE año se conmemora el primer centenario de la Comuna de París. El 18 de marzo de 1871 se levantó en armas el pueblo de París contra las clases poderosas que estaban entregando el país a sus enemigos alemanes. Este motivo, en fenómeno análogo al de la Revolución Española de 1936, propició el inicio de una de las revoluciones más significativas que registra la historia, pues la Comuna, aunque de breve duración y derrotada, fue la primera experiencia conscientemente provocada de una sociedad socialista y libertaria. Aunque no era socialista ni libertario todo el pueblo parisiense, aquel pueblo aceptó las nuevas formas de organización social que la militancia libertaria propuso, y se establecieron nuevos estamentos para una nueva sociedad sin amos ni esclavos.

La Comuna fue la primera conversión a la realidad de los sueños de los primeros internacionalistas. En ella se plasmaron —en la medida en que la propia situación de lucha guerrera lo permitió— la mayoría de los principios "utópicos" de la Primera Internacional de los Trabajadores. La actuación valerosa, primordial y decidida de los anarquistas como Vallés, Varlin, Cipriani, Eliseo Reclus, Luisa Michel, etc., contribuyó en primer término a que la revolución aquella tomara los más amplios sesgos de libertad e igualdad.

En "Tierra y Libertad" queremos rendir homenaje al acontecimiento aquél y a los heroicos luchadores de aquella gesta en este centenario, durante el cual se han sucedido otras revoluciones que también han sido aplastadas —como la española— o han iniciado derroteros de autoritarismos degradantes que están muy lejos de representar los anhelos de bienestar y libertad que embargaban a los comunalistas franceses de 1871.

A todos los héroes y mártires de las jornadas de Mayo de 1871.

AQUELLOS de la Comuna de París en este primer centenario valen por una eternidad, cada uno por lo que fue como un presente continuo en la órbita del ejemplo: Carlos Delescluze, Teófilo Ferré, Eugenio Varlin, Luisa Michel, Eliseo Reclus, Malon, Fränkel, Vallés, Gustavo Flourens, Vermorel, el general Dombrowsky, Raúl Rigaul, Serizier, Lucipia, Duval, Pindy, Baudoin, Durand, Johannard, Champy, Millet, Assi, Gerardin, Cavalier, etc. Los citados, personalidades, miembros elegidos sin distinción de clase de cadáveres en el mes de las flores. Sus rostros embadurnados de muerte clavados en viscosos charcos. Los encajonados en el rústico ataúd con derecho al último aseo, los ojos cerrados, manos cruzadas y un sudario cubriendo horrorosas heridas; éstos... aún tuvieron funerales en regla y postrimeras despedidas. Morir en las barricadas les fue un privilegio. La parca les sorprendió en el iluminado entusiasmo del combate, con la esperanza en la victoria. Los demás cayeron en la fe resoluta del instante, la batalla perdida, pero la causa ganada; porque a un ideal no se le asesina. Cada personaje fue un gigante de entereza y moralidad, de hombría y honradez, como Delescluze, delegado de guerra en el Ayuntamiento, y Luis Eugénio Varlin, uno de los fundadores de la Internacional, miembro del Comité Central del 18 de Marzo, delegado de finanzas, y a la muerte de Carlos Delescluze, delegado de la guerra.

Raza de próceres en todas las edades. Hombres niños perforados, niños hombres prematuros, cosechases, representantes del pueblo de París en armas, fusilados, muertos en combate o deportados; todos ellos y los miles y miles inmolados, han demostrado a todas las generaciones del mundo como hay que morir para vivir mejor.

En el cementerio del Pere Lachaise fueron inmolados centenares de heroicos comunalistas.

Estos genios son un libro aparte. Varlin tuvo una muerte de Nazareno. El domingo 28 de Mayo, denunciado por un cura vestido de paisano, fue detenido en la rue Lafayette por el teniente Sicre, que le ató las manos por detrás y llamó a cuatro soldados. El cortejo tomó la rue Rochechoir, después la calzada de Clignancourt hasta la rue de los Rosales, subiendo el calvario de Montmartre, Varlin seguido de una turba de gente furiosa, insultado, apaleado, escupido y vejado como un Cristo, acelerado el paso por una chusma llegada no se sabe de dónde, el ojo colgándole fuera de la órbita, lloviéndole las injurias de todas partes, Varlin, el sano Eugenio Varlin, que llevó siempre una vida austera y ejemplar de perfecto anarquista, supo morir gritando: ¡Viva la Comuna! Cayó de lado, la multitud aplaudía, el teniente Sicre le quitó al cadáver ensangrentado un reloj de plata regalado por los obreros que tanto le querían. En todas las puertas de París, un fragor de batalla, olor de pólvora negra y diálogo macabro de cañones. La Villa del Sena no admitió nunca la capitulación ante los prusianos ni la humillación del 4 de Septiembre en Sedán. Cayó el Imperio de Napoleón III, después de cuatro meses de sitio, sufrió hambre y peste, proclamó la República, pero el 29 de Enero del 1871, la bandera alemana ondeaba en todos los fuertes y lomas de sus alrededores.

Eliseo Reclus

El 28 de Enero se reunió en la alcaldía del tercer distrito una comisión para redactar los estatutos del Comité Central, a fin de tomar las armas contra el agresor teutón. Los prusianos entraron el primero de Marzo, el 17 las tropas francesas de Thiers intentaron coger los 417 cañones guardados en los parques de París, el pueblo se los rescató. Fue el principio de la lucha, el preludio de una fraternización con la Guardia Nacional y la tropa, fue la famosa jornada del 18 de Marzo. La cronología se diseñó fatídica. Todos los acontecimientos, grandes y pequeños, tomaron las mismas proporciones en aquel año trágico, haciendo de la Comuna una de las más dolorosas epopeyas de los tiempos, y no se sabe aún lo que fue más espantoso, si la lucha noble y heroica de los federales o la represión sanguinaria de los versalleses. El 1o. de Abril, las tropas reaccionarias bombardearon París sin previo aviso. La capital vivía en la euforia de la proclamación solemne de la Comuna. El pueblo votó por la libertad integral. Alegría y canciones populares salidas de todos los pechos en aquel 26 de Marzo, señalando al mundo el verdadero camino de la emancipación.

El entusismo duró poco. París, que había sufrido todos los rigores del hambre y el frío, que había resistido el cerco de los prusianos comiendo ratas, perros, gatos. Después de haber tenido a los teutones aparcados en los principales centros, París, que no quiso recibir las humillaciones de la ocupación extranjera, la hermosa ciudad era bombardeada desde el Monte Valerien, no por la artillería alemana, sino por la francesa. Una lucha fratricida, y dos mundos distintos.

Al principio, la rebelión fue espontánea, con la instintiva percepción de la población por los primeros fusilamientos perpetrados por las tropas de Thiers.

Poco a poco, la lucha en las barricadas fue dirigida por hombres conscientes de su responsabilidad, compañeros heroicos, combativos, organizadores de renuevos, vigilantes y sanos como Varlin, que aun llevando a su cargo la vida material de París y el Ejército de la Comuna, aun teniendo bajo su responsabilidad las cámaras obreras y en parte la comisión de trabajo que dirigía Fränkel, llevaba una vida modesta, vestimentas sencillas, y, para comer, iba siempre al restaurante comunal que él había fundado.

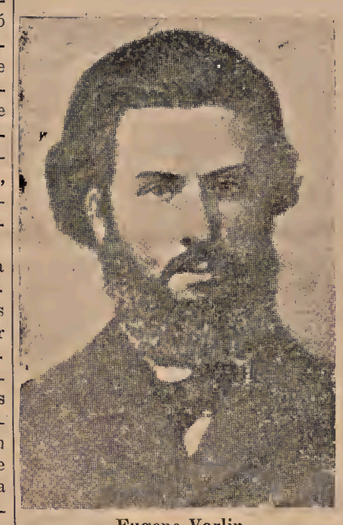
Se sometieron al Ayuntamiento todas las alcaldías de París, pasando al Comité Republicano y al Comité Central de la Guardia Nacional la defensa de la Capital y la organización de la nueva sociedad.

Desde aquel 26 de Mayo las medidas de urgencia fueron saliendo emanadas del Comité Central: Decretos de amnistía, medidas sociales para humanizar la vida de los trabajadores, programa extraordinario levantado de las ruinas del viejo mundo y alternativas de soluciones enérgicas para salvar momentos graves.

La Comuna vivió el tiempo necesario para despertar en los hombres ese prurito de vergüenza cuando no se hace nada para mejorar la suerte de los que sufren.

Dijo Julio Vallés: "Pase lo que pase, nuestra generación queda satisfecha de su obra. Hijo de infortunios, tú serás un hombre libre."

En los setenta y dos días que duró la Comuna, estas frases quedaron grabadas para siempre, por haber contribuido aquella lucha desesperada a conmover el corazón de todos los tiempos y a transmitir una experiencia dolorosa, útil y constructiva.



Eugene Varlin

Las más importantes medidas fueron las del 16 de Abril, en las que el bando ordenó la confiscación de todos los talleres abandonados por los patronos y puestos de nuevo en servicio por las asociaciones cooperativas de trabajadores.

Entretanto el tiempo trabajaba para Thiers, que escapó de París para poder embestirlo después con la complicidad de Bismark, que le permitió reorganizar el Ejército de Versalles con la devolución de 60,000 prisioneros. De esta forma, como se dijo anteriormente, las tropas burguesas pudieron atacar la capital después de haber tomado los fuertes colindantes y fusilar sistemáticamente a todos los defensores.

A la Comuna se le reprocha haber perdido la ocasión de entrar en Versalles y aplastar en el huevo a sus adversarios. De todas formas los prusianos no lo hubieran permitido. Sin embargo, el intento fue hecho el 3 de Abril con varias columnas lanzadas por Versy, Neuilly Meudon y Chatillón. Desde aquel tardío intento, dispersado por la artillería de Monte Valerien, los bravos federales no sufrirán más que derrotas soldadas con inmensos charcos de sangre de cuerpos caídos. Todas las fortalezas circundantes a la noble capital fueron perdiéndose en fatídica cronología de combates, en hecatombes de comuneros fusilados.

Vermorel

La sangre corría por las calles, al pie de los muros, por los jardines públicos; sangre generosa escapada de los cuerpos acribillados.

A París se le filtraba la muerte por entre las grietas de la realidad. Los federales habían arrastrado sus cañones a todas las entradas de la capital para defenderla palmo a palmo. Se apiñaban las barricadas en enjambres de fusiles y chasquidos secos de plomo, mientras Francia y el mundo auscultaban el interloquio macabro de los obstinados combatientes.

El espíritu comunero se iluminaba en las ciudades principales de la República naciente: Lyón, Santa Etiena, El Creusot, Marsella, Narbona, Tolosa, Limoges, hasta Argelia tuvo la influencia de la propaganda entusiasta de la Comuna de París.

Los federales al principio llevaban la convicción de vencer. Más

Hem Day

JULIO VALLES

VALLES. Seis letras; un nombre. Un nombre que suena y cuyo eco persiste a través de la ridícula algazara de la época. Una figura que alcanza gran relieve por la tenacidad febril con que defiende una idea, por la enérgica aspereza de su carácter entero y por la fiera independencia de su pensamiento batallador.

Julio Vallés nació en Puy el 11 de junio de 1832. Era hijo "de un seminarista y de una religiosa", pero ignora quién le dio el pecho. "Vine al mundo —dice— en una vieja cama de madera, llena de chinches de aldea y de pulgas de seminario."

La infancia de Vallés se desarrolló en la atmósfera gris de un hogar de la clase media. Habitaba en una barriada sucia. Su amigo de la infancia era el hijo del carcelero, y con frecuencia el patio de la cárcel era teatro de su esparcimiento. Lo encontraba alegre, porque había árboles y podía bromear con los presos viejos. En su casa era desconocida la risa. Su madre refunfuñaba siempre.

Vallés tuvo la triste eclosión de los niños predestinados que se ahogan bajo la mezquindad de sus padres, gritando la angustia de sus almas y presintiendo que se puede vivir libre y armoniosamente sin la tutela de la mediocridad y sin la férula de la cobardía.

La infancia de este hijo de un galeote de los colegios, a quien se prohiben los juegos, corretear al sol, los ejercicios sanos y las diversiones propias de su edad, resulta extraña. No le queda más recurso que aislarse y soñar lejos del pequeño mundo que lo rodea y se divierte. Aquello es como un aprendizaje del destierro que sufrirá más tarde, cuando sus escritos y su conducta le convertirán en un indeseable.

Su padre quiere destinarle al magisterio. Vallés quisiera ser labrador. Adora los trabajos del campo. Le entusiasma atar gavillas, amontonar hierba, recoger leña. Le atrae ofrecer su vigor juvenil al trabajo de la tierra.

Ello provoca un conflicto, ya que sus padres quieren hacer de su hijo "un señor".

Hasta que sea bachiller, Vallés, harto de griego y de latín, sufría en silencio su... alborada gris. Y más tarde, cuando escriba "El Niño", pondrá en la cabecera de su libro esta dedicatoria elocuente:

"Dedico este libro:

"A cuantos reventaron de aburrimiento en los colegios.

"O que la familia hizo llorar.

"A todos los que fueron tiranizados por sus maestros en la infancia.

"O azotados por sus padres."

Pero Vallés no quiere ser bachiller; quiere ser obrero.

¡Libre! ¡Libre! Jacques Vinctras es libre. ¿Qué significado alcanza en este adolescente de 17 años esta palabra mirífica? Significa ser dueño de su palabra, de su silencio y de sus gestos. Significa abandonar la cuna y los pañales.

Vallés marcha a París. Allí las aventuras, los encuentros y los peligros llenan su vida de estudiante. Lee a Proudhon; devora a Michelet; odia a Beranger y a todos los farsantes que ponen en canciones las esperanzas del pueblo para hacerse con ellas un nombre... Entre los jóvenes se trata de publicar un periódico. Todo está ya preparado, pero se produce el golpe de Estado del 2 de diciembre. La República ha muerto. La policía vigila y aprieta. El padre de Vallés, inquieto por lo que él llama las extravagancias republicanas de su hijo, y temiendo perder su posición, le llama al pueblo. Vencido y encolerizado, el joven rebelde esperará ser mayor de edad para regresar a París.

En el pueblo la vida de antaño principia nuevamente para él. Permanece allí algunos meses.

Emancipado ya, vuelve a París. Pero su París ha muerto; no reconoce la ciudad; el miedo y las confidencias reinan; la vida es triste; se han apagado todas las llamas. El Imperio triunfa.

Vallés da lecciones. Hay que vivir. Se ve obligado a recorrer las redacciones, donde sus artículos son rechazados groseramente. Pasa hambre, pero no bastante para morir. La dedicatoria de su segundo libro, "El Bachiller", resume en pocas líneas este período de su vida:

"Dedico este libro
a los que alimentados de griego y de latín,
han muerto de hambre."

Pero Vallés pertenece a una raza obstinada, tenaz, enérgica. Es un auvernés que quiere vencer para vivir. Y no rehuye jamás la lucha. Quien lea "Jacques Vinctras", donde describe maravillosamente las tres épocas de su vida, "El Niño", "El Bachiller" y "El Insurgente", le verá tal como era en realidad.

Al publicar: "El Insurgente", lo dedicará: "A los muertos de 1871. A todos los que, víctimas de la Injusticia Social, tomaron las armas contra un mundo mal organizado, formando bajo los banderas de la Comuna, la Gran Federación de Dolor."

Tomó parte activa en este gran movimiento. Estuvo en las murallas de París con los guardias nacionales y con los trabajadores que luchaban contra los versalleses. Fue elegido miembro de la Comuna. Después de la derrota y la capitulación pudo escapar a la muerte que le acechaba, refugiándose en Londres, donde permaneció unos años viviendo en la miseria más espantosa. Es allí, en las frías buhardillas de la inmensa urbe, donde escribió "El Niño", esa obra maestra que emociona profundamente a cuantos la leen.

A su "Jacques Vinctras" siguieron otros libros, como "Las blusas", "La Calle", "La Calle de Londres" y "El Hijo del Pueblo", que son, exceptuado el primero, que es una novela, compilaciones de artículos publicados en la prensa de la época.

Principió con su libelo sobre "El Dinero", que es la historia de los bolsistas, en el que aparece ya Vallés, el crítico cáustico y mordaz que, según recuerda Máximo Rude en "Souvenirs", lanzaba sus requisitorias implacables y sus anatemas demoledores en las galerías del Odeón y en ciertos cafés, por medio de frases apasionadas y de pensamientos alucinantes, y arrebatadores.

Bernard Legache ha querido, con motivo del centenario del nacimiento de Julio Vallés, satisfacer "el deseo secreto de su corazón, levantando a sus dioses familiares, como hacían los antiguos, el altar de su fe". Y gracias a él han salido de las carpetas polvorientas varios manuscritos inéditos y otros ya publicados, como "Memorias de un estudiante pobre" y "Un gentilhombre", que conservaba cariñosamente Severine...

Hay que leer a Vallés. Hay que leerle, en primer lugar, porque la obra de ese soberbio inadaptado, hecha de iracundia, de ironía y de generosidad, constituye uno de los más bellos monumentos espirituales del arte literario francés. Y luego hay que leerle porque leyéndole todos los hombres reciben una lección directa de energía, de entusiasmo y de prudencia, al propio tiempo que ven reflejados sus amores, sus odios y sus íntimas desesperaciones en cuanto escribió.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

DE PARIS

UNA COLABORACION DE VOLGA MARCOS

tarde esta creencia se fue desvaneciendo, hasta quedar solamente la certeza de morir, de una muerte digna, heroica.

Es preciso loar, asimismo, a los internacionales Fränkel, hijo de Hungría, a la rusa Isabel Dimitrieff, al polonés Dombrowski, jefe de las tropas federales, al italiano Cipriani, y a todos aquellos llegados de sus tierras natales para levantar un nuevo mundo, muertos en el vértice brutal de la contienda.

Los decretos generosos y humanitarios se fueron sucediendo con la persuasión de crear un mundo nuevo, como un testamento social legado al futuro por aquéllos caídos de forma despiadada.

A finales de Mayo, cuando el cerezo daba las últimas pinceladas a sus frutos, la Comuna moría. Barrio por barrio, los cañones vomitaban su agonía en mortífero estertor. Moría sin capitular, de muerte homérica o wagneriana en crepúsculo de sangre.

¿Qué fue de los 6,507 oficiales y 162,647 suboficiales y soldados que contaba París el 2 de mayo? ¿Dónde pasaron los 126 batallones de la Guardia Nacional que el 26 de Marzo disponían las Comisiones de distrito, el Comité Central y los delegados de la Asamblea de Guerra? Todo se fue perdiendo en el irreflenable combate desesperado. Las delirantes llamadas del Comité de Salud Pública al pueblo de París: "¡A las armas! ¡A las armas!", levantó más el espíritu de la población, mientras el verdadero Ejército comunero, se iba perdiendo en una cascada de muertes frente al enemigo y ante los piquetes de ejecución. Se les mataba sin reflexión de culpabilidad, se derribaba a los hombres como se tala un bosque, muertes humillantes de carne perforada, rostros de niños mayores chorreando sangre, sin ataúdes ni aseos

Miguel Bakunin

mortuorios; cadáveres tirados en la tierra, en los pavimentos de plazas y avenidas, retorcidos en todas las posiciones macabras a lo largo de los muros, calles, barricadas, cementerios, parques y jardines; cuerpos segados en la postrera expresión del instinto de conservación, o en el frío dolor de interminables agonías. París era un vasto matadero de hombres, mujeres, niños y ancianos.

El domingo 28 de mayo, en la esquina de la rue Saint Maur, rue Parmentier y rue Oberkamp, se combatía todavía. El último cañón de los federales gemía su agonizante estertor. Su último disparo fue tirado en la calle de París. La barricada cayó a la una de la tarde, rue Rampnneau, donde sólo quedaba en pie un combatiente, un guardia nacional.

Fuera de la capital resistía el fuerte de Vincennes, cuyo jefe de legión Fallot y sus 350 federales no quisieron rendirse. El 27 de Mayo, un coronel de Estado Mayor fue a negociar la capitulación; el guardia general de ingenieros y artillería Merlet, anunció que haría saltar el fuerte antes que rendirse. Merlet murió el domingo por la mañana, la capitulación fue aceptada el lunes, y los versalleses entraron a las 3 de la tarde. Por la noche en las fosas del siniestro castillo, nueve oficiales y casi todos los defensores fueron pasados por las armas.

Otra dura lección que nos da la Comuna, de no rendirse nunca al enemigo. Así terminó la última gran epopeya del proletariado en un siglo fructuoso de revoluciones, con la de Junio de 1848.

La semana trágica comenzó el 21 de Mayo. El pueblo de París escuchaba un concierto de música, pro viudas y huérfanos. Lefrançais que había visitado la región de la puerta de Saint Cloud, apercibió en sus propias trincheras a los versalleses, y envió un parte a Delescluze. El parte no llegó nunca al delegado de guerra. Las tropas del general Clinchant ocupaban la Muette el día 22 y paulatinamente se les colaba infiltrándose insidiosamente al interior de la heroica ciudad. ¿Qué había ocurrido? Un traidor, Ducatel, viendo la plaza casi desierta, subió al bastión 64 y agitando un pañuelo gritó: "¡Podéis entrar, no hay nadie!" Los soldados enemigos avanzaban por el viaducto, y el bulevar Murat, y a medianoche llegaban a los Campos Elíseos.

A París se le entraba la muerte; los combates de calles ilustrados por un heroísmo sin precedentes duraron toda la semana, con la represión salvaje y fría que conoce la historia de la Comuna. Combates postrimeros en el cementerio del Padre Lachaise, lucha entre tumbas a la conquista de una cruz de piedra o de un nicho, la muerte en cada instante.

"La matanza en el cementerio —dice un diario de la época— es abominable. Se asesinó sin hacer prisioneros. Se fusiló a los que resistieron y a los que se entregaron. Al día siguiente y los que procedieron se fue ejecutando otros prisioneros llegados de otros sectores, sin saber cómo ni cuándo iba a terminar la matanza." El Gaulois cuenta cómo se mataba a los desgraciados en el muro de Charonne, amontonados y chorreando sangre los unos sobre los otros.

La Comuna pasaba a la historia en salvaje e impiadosa liquidación de 30,000 personas en pocos días. La revolución francesa del 1789-94 costó 18,000 muertes. A los federales el tributo les fue más caro en un mes que a la primera República en cinco años.

Un exterminio brutal, calculado, porque se quiso arrancar de cuajo la raíz de aquel triunfante 18 de Marzo proletario que la gran burguesía reaccionaria nunca pudo digerir.

La gente fría, sin corazón, los de la clase acomodadiza, los neutrales y delatores, asistían a las ejecuciones como si se tratara de un simple espectáculo callejero. Señoritas bien vestidas, con sus paraguas o sombrillas, damas elegantes y señores de levita contemplaban embelesados las ejecuciones y se acercaban después a los acribillados para tirarles de las vestimentas y darles algunas patadas, por ver si se movían. Casi todos gritaban en los últimos instantes, "¡Viva la Comuna!" o "¡Viva la República social!" Prueba de que aquella sangre derramada no era sólo una manifestación romántica ni verbal, sino un compromiso total con el futuro, un empeño de saber morir inmortalizando la Comuna.

Aquel domingo final se transformó en sicosis de muerte, en delirio de sangre, corriendo a chorros el zumo de la vida, en los regueros, en las alcantarillas, por los céspedes de los jardines, hasta por las aguas del Sena. Y mientras la pródiga naturaleza pintaba de colores vegetales la primavera presente, toda una juventud era destrozada en dantesca visión. Las atrocidades pasaban del límite racional. Se fusilaba por grupos, sin interrupción, en las calles, patios, cuarteles, paredones, túmulos; se fusilaba en la Opera, el Chatelet, el Luxemburgo y el Panteón, en las riberas del Sena, en Montmartre, por donde quiera que hubiese un paredón se convertía en lugar propicio de ejecución sumaria o sentenciada. París se convirtió en inmenso matadero. Apetencias de carne en los fusiles, descargas secas, brutales, escalofriantes, segando vidas como el trigo.

La Comuna moría, su árbol generoso vacilaba, después de haber dado al futuro sus frutos sociales.

"La Naturaleza —dijo Eliseo Reclus— es avara de frutos, y generosa en flores. Para un árbol sano, cuántos capullos caídos antes de tiempo."

La grandiosa epopeya no podía terminar en su propio exterminio: los pintores y poetas de todos los tiempos la llevarán en las alas de la inspiración como un monumento vivo y perenne. Jean Baptiste Clement, nacido en Boulogne el 30 de mayo de 1836, fue el aedo de las canciones populares, de los himnos de la tierra y del sudor humano, de "Los Tiempos de las Cerezas" que inmortalizaron su canción, porque los cerezos maduran a finales de mayo, el mes de las terribles matanzas. Clement fue miembro elegido de la Comuna, y, junto a él, Eugéne Pottiers, poeta y cancionero, autor de "La Internacional", nacido en París el 4 de octubre de 1816. Pottiers fue el autor de encendidas canciones de combate, de la insurrección vivida y la revancha venidera:

"On a tuée á coups de chass'pot,
A coups de mitrailleuses,
Et roulée avec son drapeau
Dans la terre argileuse
Et la tourbe des bourreaux gras
Se croyait la plus forte,
Tout ça n'empeche pas, Nicolas,
Que la Commune n'est pas morte".

Traducido en su jerga parisiense, resulta la Comuna muerta a tiros de cazabotes (fusil de una bala), a tiros de ametralladora, y enrollada con su bandera en la arcillosa tierra. "La turba de los grasientos verdugos no consiguieron matarla."

Eliseo Reclus dijo en este sentido: "Cuántos frutos caídos de aquel árbol antes de tiempo."

Por eso las cerezas de la canción de Clement, no llegaron nunca. Los árboles chorreaban sangre. Las aceras de los parques se partían a balazos tras la carne humana. Las plantas trepadoras llevaban atracones de sangre y cerebro salpicado.

Después de estas decenas de miles de muertes y de tantas otras ocurridas en todos los países totalitarios, no se puede hablar del martirio de los santos ni de los mártires cristianos envueltos en el rollo de la propaganda escolar. Quien ignore la muerte de Eugenio Varlin, no sabrá nunca lo que es el sufrimiento humano. Varlin, martirizado, insultado por el cobarde populacho, el ojo colgándole fuera de la órbita, subiendo al calvario de Montmartre, muerto como un perro sarnoso. Quien no conozca estos fusilamientos ni de los treinta mil de aquellos días trágicos, no comprenderá nada de las luchas obreras, ni sabrá nunca donde están los verdaderos mártires, sin paraíso ni premios sempiternos.

El centenario de la Comuna, fue celebrado en París, como factor de todos los tiempos y una inquietud en las generaciones conscientes.

A cuatro pasos del Palacio de la Mutualidad, donde, entre otros oradores, se oyó la voz pretórica y fecunda de Federica Montseny, está la plaza Maubert con sus nuevas simetrías arquitectónicas, un paisaje más o menos cambiado, pero el mismo espacio, donde cien años atrás las barricadas comuneras se defendían con tenacidad única en la historia de París. Los hombres y mujeres, pegados todos a los parapetos de adoquines, muriendo gloriosamente, como se debe morir cuando no hay otra salida que el callejón tenebroso de la eternidad. Un fragor de lucha decidida entre piedras y cadáveres tendidos por toda la plaza, heridos, en desorden, por el suelo de objetos heterogéneos, combatientes de ambos bandos y fusilados federales juntos en la fría comunión postrada por el último segundo. Tal era la plaza popular del Quinto Distrito, cerca de la cual el verbo claro y sin ambages de Federica sonaba en homenaje a la Comuna.

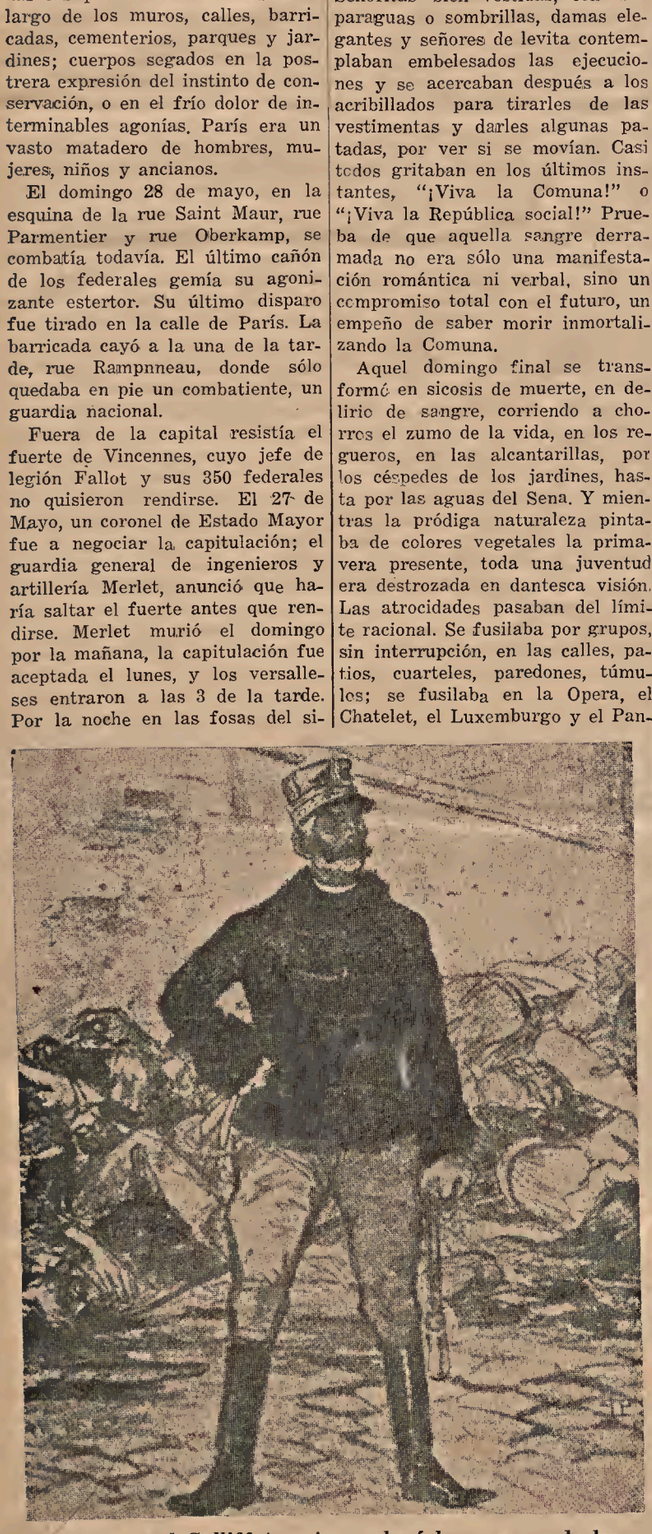
Amilcare Cipriani

A pocos metros de allí hacía un siglo justo que por entre los bulevares de Saint Michel y Saint Germain, la Comuna de Luisa Michel, más buena y pura que cualquier santa, la Comuna de Julio Vallés, Flourens, Varlin, Reclús, la Comuna de los pensadores, artistas, sabios y demás hombres de valor incorruptible, aquella homérica Comuna, moría cada minuto, palmo a palmo, de su hermosa muerte viril y trascendental.

El sanguinario Thiers, en connivencia con los teutones, aplastó en sangre el gesto revolucionario de la comuna.

París quedó roto y ensangrentado con sus muertos mal enterrados pudriéndose en las superficies, bajo la lluvia, devorados por las moscas, sin que ninguna justicia pudiera frenar las matanzas, sin que ninguna caridad cristiana hubiera impedido tirar más plomo contra los desgraciados vencidos. Así quedó París conquistado por las tropas de Versalles aquel último domingo de mayo de 1871.

La semana sangrienta terminó con los federales en la ciega resolución del exterminio total, derribando el árbol de la libertad, pero dejando sus inmortales raíces bajo el suspenso inquieto de los adoquines.



El general Galliffet, quien ordenó la masacre de los comunalistas.

SILUETA DE LUISA MICHEL

Por Rudolf ROCKER

En "Grafton Hall" encontré por primera vez a Luisa Michel, la incansable combatiente, cuyo papel heroico en la época de la Comuna parisién me era bien conocido. La conocí en una reunión dedicada a dicho hecho histórico, en el que se me designó para traducir su discurso al alemán. Por tal motivo la traté varias veces. Entonces vivía con su amiga Carlota Vauwelle en una habitación estrecha, algo lóbrega, que les servía de albergue. Luisa tendría unos 66 años. Su cabello encanecido y su figura algo encorvada, daba la impresión de que los años le pesaban. Pero espiritualmente era de una asombrosa frescura, y su indomable energía, a pesar de las frecuentes enfermedades, la conservó hasta la muerte.

Esa mujer extraordinaria, cuya silueta fue caricaturizada hasta hacerla irreconocible y que en todo el mundo era injuriada como la "Petrolera", era, en realidad, una persona de indescriptible generosidad y de una pureza de convicciones que sólo se hallan en personalidades superiores. Este fue siempre el juicio anónimo de quienes tuvieron una relación frecuente con ella. Su intrepidez innata, que no retrocedía ante ningún peligro y que estaba siempre dispuesta a ofrendar su vida por sus convicciones y la libertad, no eran de ninguna manera el resultado de una dureza singular de alma, sino la consecuencia natural de un amor humano hondamente arraigado, que nunca falló cuando fue puesto a prueba.

Luisa Michel poseía el carácter de un apóstol, tan hondamente persuadida estaba de la justicia de su causa que no pudo adaptarse a hacer las menores concesiones a la justicia imperante. Cuando en diciembre de 1871 apareció ante el tribunal de sangre en Versalles, con valor inaudito arrojó al rostro de sus jueces estas palabras: "Como parece que todo corazón que late por la libertad no tiene más derecho que recibir un trocito de plomo, exijo también mi parte de él, puesto que si me dejáis en vida no cesaré de clamar venganza, de poner en la picota a los cobardes asesinos de mis hermanos."

Y mantuvo el juramento. Cuando después de 10 años de permanencia en las colonias penales de Nueva Caledonia regresó a Francia a causa de la amnistía general, se incorporó con todo celo al movimiento revolucionario. En los largos años que pasó en prisión había tenido oportunidad para reflexionar sobre las consecuencias inevitables de las aspiraciones políticas al poder, lo que le hizo afirmar: "Reconozco que todo poder, sea de la clase que sea, tiene que resultar una maldición. Por eso me declaro anarquista." Cuando en 1883 tuvo lugar en la "Esplanade des Invalides" de París la "Demostración del hambre" figuraba Luisa, que junto con Emile Pouget, fueron condenados a seis y ocho años de prisión respectivamente. Mientras Luisa estaba en la cárcel murió su anciana madre a quien quería tiernamente. Salió de la ergástula siendo la misma de siempre. Sin sentirse quebrantada continuó con tranquila naturalidad su labor, que no pudo ser alterada por nada. Al hablar en un mitin en el Havre, en enero de 1888, un pobre fanático, azuzado por un cura, hizo varios disparos contra ella que le causaron dos heridas peligrosas, en el cuelo y detrás del oído. También aquí mostró Luisa su grandeza de alma, ya que empleó todos los recursos para arrancar de las manos de la ley al pobre diablo que había querido asesinarla.

Apenas curada, volvió de inmediato a la lucha. Hasta que las autoridades, que hacía tiempo que habían reconocido que nada ni nadie podía domeñar a esta mujer valerosa e incorruptible y temiendo el extraordinario afecto que el pueblo sentía por ella, concibieron el pérfido plan de encerrarla en un manicomio, para inutilizarla de esta manera. Habían sido dados todos los pasos para la ejecución de esta infamia, cuando un alto funcionario, llamado Roger, cuya conciencia no estaba aún atrofiada, hizo informar a tiempo a Luisa para prevenirla acerca del destino que se le deparaba. Así tuvo tiempo de escapar hacia Inglaterra. Esa fue la causa directa por la que tuvo que pasar largos años en el destierro, hasta que al fin pudo regresar a Francia.

En Londres vivía en condiciones muy precarias, como había vivido toda su vida. No obstante se hallaba siempre dispuesta a compartir lo poco que poseía con otros a los que suponía más necesitados. Llevaba constantemente el mismo vestido negro, fuertemente raído y el mismo sombrero deformado, pero era por naturaleza tan modesta que se adaptaba a cualquier situación. Los amigos le regalaban de cuando en cuando ropas nuevas, pero ella las volvía a regalar a otros y conservaba sólo lo que necesitaba en absoluto. Así un compañero francés le obsequió una vez un hermoso abrigo que había preparado para ella, pues el que llevaba estaba tan gastado que apenas podía protegerla contra el invierno húmedo londinense. Algunas semanas tuvimos el placer de admirar a Luisa en su nuevo y hermoso abrigo, cuando de repente apareció con su vieja indumentaria. Como se pudo establecer después, una noche, al regresar a casa, una mendiga harapienta le pidió una limosna. Entonces le dio el abrigo hermoso y abrigador que el compañero Duprat confeccionó para ella y volvió a cubrirse con el viejo que había conservado esmeradamente. La verdad es que no se sentía feliz mientras tuviese algo que dar.

Esa era Luisa Michel, a la que en los suburbios de París se le solía llamar la "buena Luisa", pues su desprendimiento y su bondad innatas se habían hecho proverbiales hacía mucho tiempo. Si hubiese vivido unos siglos antes, se le habría venerado quizá como santa, pues en el alma de esta mujer excepcional vivía la llama esclarecedora de una fe inconmovible que podía trasportar montañas y que sólo se puede presentir, pero no describir con palabras. No quisiera por tanto designarla incluso como "idealista", pues esta palabra está tan gastada que para Luisa no puede hallar aplicación. Ella obraba siempre bajo el impulso interno del sentimiento, ya que no podía hacer otra cosa, pues aunque pertenecía a las mujeres inteligentes de su tiempo, su gran corazón obró siempre al compás de la vida. Hubo hipócritas y seres indignos que abusaron de ella, pero tampoco eso podía ser de otro modo, pues formaba parte de su carácter; ni siquiera las experiencias más amargas podían enturbiar su profunda fe en la humanidad.

Encerraba una alegría singular hablar con ella de sus peripecias en Nueva Caledonia, donde actuó en sus diez años de destierro en calidad de maestra entre los nativos, que la trataron con la misma veneración con que la consideraban todos los que establecieron contacto con

Luisa Michel

ella. Cuando pudo volver a Francia, después de la amnistía de los comunalistas, la acompañaron muchos centenares de sus amigos nativos y se despidieron de ella llorando. Tenían motivo, pues tal representante de la raza blanca no lo habían conocido jamás y no volverían encontrar otro igual. Cuando Luisa hablaba de los canacas de Nueva Caledonia irradiaban sus bondadosos ojos azules como iluminados. No cesaba de elogiar su habilidad manual y su evidente simpatía, su inteligencia natural y la simplicidad de sus costumbres, así como su declarada simpatía solidaria por el dolor ajeno. Tampoco desconocía que gracias a la llamada civilización blanca, esas condiciones naturales iban poco a poco siendo socavadas y que en aquellos corazones sencillos iban apareciendo los gérmenes de la degeneración.

Luisa tenía toda una colección de pequeños objetos del período pasado entre estas gentes, de los que no se separaba nunca, entre ellos diversas fotografías de su escuela y una cantidad de pequeñas fotos colectivas y de particulares de sus protegidos de piel oscura, que tanto la habían querido. De cada uno tenía algo que relatar y sus ojos brillaban con tranquila alegría, cuando rememoraba su alma estos viejos recuerdos. Me ha quedado profundamente grabada en la memoria una historia. Me mostró el retrato de una muchacha gravemente enferma, a quien cuidó fielmente hasta su muerte. Unos días antes de morir, que parecía que la criatura presentía, comenzó a llorar con amargura. La pequeña había empezado un trabajo durante su enfermedad que quería obsequiar a Luisa. Cuando ésta le habló tiernamente para consolarla y le preguntó por la causa de su llanto, dijo la pequeña sollozando: "Porque no puedo acabar la hermosa manta y mi hermanita es todavía demasiado pequeña para que la termine."

Luisa Michel ha escrito, además de sus Memorias, *de las que por desgracia no apareció más que el primer volumen, y un libro sobre la* "Comuna", *una serie de novelas y dramas, de los cuales algunos fueron publicados como* Los microbios humanos, El mundo nuevo, La miseria, Nadine y Leyendas canacas. *Es probable que de haberse dedicado por completo a la literatura hubiera llegado a ser una escritora importante, pues poseía muchas condiciones: rica inventiva, visión poética, sentido del lenguaje, y ante todo un profundo anhelo sin el cual no es posible ninguna obra de arte verdadero. Pero para esta eterna combatiente, escribir teatro o novelas era sólo un aspecto más para lograr el fin perseguido; la fórmula el "arte por el arte" no se escribió para ella. Entre sus obras,* Nadine *tuvo un éxito apreciable en la escena, pero toda su creación le servía para destacar la gran injusticia social y los males de la época y para exhortar a la lucha. Y sin embargo, también en sus escritos hay muchos cuadros vigorosos que hubiera podido firmar una George Sand, y algunas de sus poesías son de encantadora belleza de forma como, por ejemplo,* La fragata, *en la que previó su destino ulterior.*

Después de su muerte, el escultor E. Derré le hizo un monumento que su simple llaneza expresa la esencia más íntima de esta mujer verdaderamente grande. En un zócalo bajo, que apenas sobresale de la tierra, se levanta la figura algo encorvada de la "buena Luisa" tocada de larga vestimenta, animado el rostro de ternura maternal. Pegada a ella hay una muchacha que la contempla amorosamente. En el zócalo un perrito y algunas aves como símbolo de su gran amor por los animales. Encima las palabras "Luisa Michel (1836-1905)". Era la bondad misma, no conoció más que la miseria y la prisión. Esta mujer notable, que no conoció jamás las alegrías de la maternidad, tenía un alma hondamente maternal, que abrazaba con la misma ternura a todos los que sufrían el peso de la desgracia y la maldición de la penuria.

Vi por última vez a Luisa en una conmemoración de la Comuna en el club israelita de los anarquistas en la parte oriental, era en marzo de 1904. Se despidió cordialmente de nosotros y volvió pronto a Francia, donde murió en enero de 1905, en una modesta posada de Marsella, en el curso de un viaje de conferencias.

(Copia de un fragmento de la palabra "Anarquismo" de la *Enciclopedia Anarquista*, en curso de publicación).

QUIENES ERAN LOS COMUNALISTAS

A PARTE de algunas de las figuras más representativas, generalmente no se tiene idea de quiénes eran los comunalistas. Sin duda alguna, casi todos los parisienses que habitaban la capital en aquellos días tomaron parte más o menos activa en las asambleas y las manifestaciones que se sucedían con acelerada frecuencia. La mayoría de los burgueses y pertenecientes a las clases opresoras habían huido a partir del 18 de marzo y días siguientes, y sólo quedaron de las clases acomodadas algunos elementos liberales y simpatizantes con el movimiento revolucionario. Y de entre éstos, algunos tuvieron una participación eficaz y activa en la combatividad y organización de la Comuna. Las filas comunalistas no estaban integradas por miserables muertos de hambre, sino por obreros y artesanos y elementos intelectuales, herederos directos y participantes, incluso, de la revolución de 1848.

Ante todo, fueron los obreros, artesanos comprendidos entre los 20 y los 40 años, quienes formaron los contingentes más numerosos de militantes comunalistas.

En la época no existía aún el gran proletariado, ya que apenas habían aparecido algunas grandes empresas industriales, por lo que la gran mayoría de los obreros eran artesanos, trabajadores de pequeñas empresas, con oficios bien definidos. Era aquella una época en que el trabajo manual se estimaba y el obrero no se había convertido aún en un simple autómata, pieza del gran engranaje industrial, que caracteriza la época que actualmente vivimos.

De ahí el carácter acusadamente romántico de aquella revolución realizada por revolucionarios románticos, cuyas figuras más destacadas fueron Amilcare Cipriani, Eugenio Varlin, Luisa Michel, Eliseo Reclus, Carlos Malato, etc.

EFREN CASTREJON

A la hora de entrar en máquina esta edición recibimos la noticia del fallecimiento del viejo militante de la Federación Anarquista Mexicana, compañero Efrén Castrejón. En nuestro próximo número le dedicaremos el recuerdo que merece como uno de los más viejos y consecuentes militantes del anarquismo mexicano.

cm 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41
unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

Actualidad de Proudhon y Bakunin

Por Julio Estrada

Heleno Saña, en su reciente libro de 240 páginas. Del anarquismo de Proudhon a Cohn-Bendit, logra demostrar que ha leído mucho para tener noción y dominio del tema, no obstante cometer incorrecciones, cual afirmar, sin demosatrarlo que Mascarell, el militante vidriero de la CNT, firmó el manifiesto de los Treinta en agosto de 1931.

Aparte vale aclarar que B. Mussolini fue socialista, lo que se dice socialdemócrata, partidario de la colaboración de clases, pero anarquista no lo fue jamás. Aunque lo afirme Saña, carente de testimonios y comprobación.

Cierto que Angel Pestaña fue diputado por Cádiz y por el Partido Sindicalista, quizá para evolucionar contra la corriente que en su tiempo siguió a Fermín Salvochea. También le costará a Saña mencionar nombres de cuadros dirigentes de la CNT de España que tengan cargos políticos, designados por el Art. 29, para cobrar de las nóminas de la CNS. Asimismo es demasiada pedantería querer saber qué alto o elevado cargo como dirigente en los recién creados sindicatos le ofreció Falange al compañero Juan Peiró poco antes de ser ejecutado en Valencia.

Lo más chocante y poco formal —la lectura de "Indice" No. 217-18, es testimonio de valor tangible— es proceder a lo Zoilo para meter confusión señalando a Juan López Sánchez como jefe de grupo para los "contactos formales" habidos en 1965 entre algunos dirigentes de la CNS y el grupo de los cenetistas radicados en España tildados incorrectamente "el grupo de Madrid" de los cinco puntos concordantes.

Aclarándole a "Indice" que Juan López fue ministro por la CNT junto con F. Montseny, Juan García Oliver y Juan Peiró, del 5 de noviembre de 1936 al 15 de mayo de 1937, al tumbar los "komunistas ministros de Stalin" al gobierno de la República Española que presidía F. Largo Caballero. Saña tiene sus gustos preferentes y no es criticable que vea y admire en Daniel Cohn-Bendit al Bakunin del siglo XX.

Aclaraciones aparte, el interesante libro edición de "Indice", Colección Unamuno, publicado en 1970, señala que el anarquismo de Malatesta, Cafiero, Kropotkin es individualista, ignorando que los tres fueron partidarios de la organización y se pueden enlazar, unir, trabar con S. Faure, Grave, Malato, Rocker, Landauer, Luisa Michel, Fabbri, Gori, Ricardo Mella, A. Lorenzo, E. Quintanilla, los mártires de Chicago y todos los victimados por el abuso de Poder y las locuras de crueldad y represión.

Queda un simple detalle por aclarar: llamarle diputado anarquista italiano a G. Fanelli es informal, tomarse lo serio al modo de Alvaro de la Iglesia. Puede un diputado sentir y pensar en anarquista, pero nunca será diputado por ser anarquista, según supo demostrarlo Proudhon, que por ser anarquista se alejó, apartó del Parlamento, renunciando a su elección política.

Lo mismo, idéntico, hizo Adriano Olivetti, renunciando en 1959 a su curul en el Parlamento italiano para continuar con sus centros culturales, comunitarios y cooperativos que organizó con sus obreros, siguiendo los trazos del pionero Roberto Owen.

No se olvide que está escrito en las páginas de la historia que "como reacción contra la miopía gubernativa y su máquina represiva, algunos intelectuales comenzaron a colaborar en la prensa anarquista y socialista", así como encontramos trabajos de Azorín, Unamuno, Manuel Bueno, Alberto Insúa, Ramiro de Maeztu, Julio Camba, Pedro Dorado, Giner de los Ríos, etc., en la revista "Ciencia Social", de Barcelona (1895-96) y la "Revista Blanca", de Madrid.

Hasta los artistas mostraron sus simpatías por los obreros perseguidos y torturados. Julio Romero de Torres pintó en 1898 un cuadro titulado Conciencia tranquila, que muestra un registro domiciliario en un hogar obrero, con un obrero, sereno e indiferente, mientras el juez busca en su casa escritos prohibidos.

Recomendamos comprar y leer este libro de H. Saña por lo que tiene de acusación y defensa. Es crudo y brutal y, como dice en su presentación, "Este libro es antipartidista", pero toma partido. Y por eso mismo, sin quererlo, es necesariamente polémico. En él se defiende el anarquismo en lo que éste tiene de legítimo y recuperable para la configuración ideológica del futuro. Se le ataca en todo aquello que el anarquismo conserva de anacrónico.

El lema del libro es "Clemenceau dijo que sentía lástima por todo aquel que a los veinte años no se sintiera anarquista."

Mucho mejor serlo siempre para no claudicar nunca.

CARTAS SOBRE RELIGION

Por Francisco S. FIGOLA

Muy estimado Gazzaniga:

Días pasados recibí su segunda misiva nutrida de sentimientos generosos, que desbordan en prosa y versos, como las aguas de un manantial cristalino.

Aprecio en lo que valen sus sentidas exposiciones, que traducen sus inquietudes espirituales y sus ansias de superación moral. Las aprecio, porque yo también las siento y me esfuerzo para que un día se haga realidad el idealizado sueño de un mundo mejor... Claro, que buscamos esto por distintos senderos; pero no le quepa la menor duda, que al final del camino, nos encontraremos con los brazos abiertos, para festejar el gran advenimiento de la tan anhelada Sociedad de libres e iguales, usted, alabando a Dios y a su hijo Jesucristo, y yo, brindando por los hombres, que con sus esfuerzos y sacrificios hicieran posible esta magnífica transformación social, que hará feliz a la Humanidad.

Bien, dicho lo que antecede, paso a decirle, que leí muy emocionado la breve historia de José de León, que describe usted, con profunda fe religiosa, haciendo de dicho personaje una figura "prominente", con rasgos biográficos comunes, que trazan la sicología de la volubilidad del ser humano carente de convicciones firmes.

En esto, sin proponérselo quizá, ha estado muy acertado, ya que deja bien sentada la opinión esclarecida de los que justifican las travesuras infantiles de los hombres de edad madura, por aquello del reblandecimiento cerebral, que los retrotrae a los albores de los cándidos balbuceos, cuando por carencia de lucidez mental se aceptan las extravagancias más absurdas, sobre todo si están revestidas de misterio.

Frente a esto, el hombre débil de carácter, se siente apabullado, y se postra sumiso, pidiendo al cielo, que lo supone mansión de los dioses todopoderosos, le dé lo que no halla en la Tierra y en las limitadas posibilidades humanas.

Esto es lo que le habrá sucedido al pobre José de León, abatido por una grave enfermedad, sin posibilidades de recuperación, dado lo avanzado de su edad, 87 años... Pero, la sobrina, según usted, lo consolaba hablándole de los Santos Evangelios y leyéndole parte de la Biblia, que él solía rebatir, porque se creía sabio y entendido y justificaba sus negaciones apoyándose en su sabiduría libresca.

Se había atrevido nada menos que a leer a los clásicos griegos y latinos; y luego en su afán de instruirse, cometió la barrabasada de consultar a Comte, a Spencer, a Darwin, y a los que la falsa filosofía, saturada de divagaciones exóticas, que lo contaminaron de errores y de afirmaciones falsas, carente de lógica y de sentido común. Pero la sobrina, persistía con la perseverancia de la gota de agua que horada la dura roca, hasta que el pobre infeliz, abatido por la enfermedad, asaltado por el miedo a lo desconocido del "más allá", un día, domingo, cayó de rodillas clamando perdón por sus errores y sus pecados, aceptando a Cristo, como su salvador personal.

Y don José, según el autor de la historia, se sintió muy aliviado, gracias a Dios. ¿Pero en qué consistían los errores y pecados de este buen señor? Sencillamente en que había leído a filósofos, sabios y hombres de ciencia liberados de los prejuicios religiosos.

Pero este tipo de reacciones propio de la debilidad y desesperanza humanas, no creo que sea lo suficientemente convincente como para inducir a abrazar una creencia, una doctrina o una concepción religiosa, salvo que se trate de un desesperado que ha perdido toda noción de la realidad, y se embarca en cualquier aventura, con tal de conseguir un poco de calma:.. Los hay que venderían su alma al diablo, si éste existiese y se dignara comprársela.

Pero si se siguiera a estos cándidos mortales, que lo hacen depender todo de la supuesta omnipotencia y omnisciencia divinas, estaríamos aún habitando en las cavernas, abrazados a las concepciones primarias, infantiles, bíblicas, imaginando al globo terráqueo como un simple planeta inmóvil, estacionado sobre cuatro columnas.

Gracias a los hombres de ciencia, de la falsa filosofía, saturada de desviaciones exóticas, que habían contaminado de errores a su biografiado, y de afirmaciones falsas, carentes de lógica y de sentido común, sabemos, que la Tierra es esférica y no plana, y gira en el espacio infinito, y no está estacionada como un cuerpo muerto, como sostenían los piadosos creyentes saturados de la sabiduría de la Santa Biblia... Y por este tremendo delito de querer ilustrar al mundo, fueron quemados vivos, condenados a prisión perpetua, sometidos a torturas en las cámaras de tormento. Entre las víctimas podríamos citar a Giordano Bruno, que fue quemado vivo el 16 de febrero de 1600, en una plaza de Roma, por orden del papa Clemente VIII.

A Galileo, soterrado en las mazmorras del Santo Oficio, por espacio de nueve años, acusado de herejía por el contenido de su libro Siderius Nuncius (El Mensajedo de las Estrellas), obligándola a retractarse. En dicha obra exponía la teoría de la esfericidad de la Tierra y la pluralidad de los mundos habitados, lo mismo que sostenía Giordano Bruno y el no menos esclarecido Tomaso Campanella, que en 1616, estando en la cárcel, por el delito de razonar con altura, enterado de la aparición de dicha obra, se solidarizó con la exposición de su autor, y protestando contra la Iglesia, que lo acusaba de herejía, escribió "Apología pro Galileo"; y en 1626, después de 27 años de prisión, es liberado por el rey de Nápoles, pero el Santo Oficio, en Roma, lo detiene de inmediato. Tres años después lo ponen en libertad, pero le hacen imposible la vida, al extremo que debió huir a Francia en 1634, donde halló un poco de sosiego, después de treinta años de cárcel, por el delito de mirar más arriba de los que se abrazaban ciegamente a las Sagradas Escrituras. Pero lo curioso del caso es, que en 1964, con motivo de celebrarse el cuarto centenario del nacimiento de Galileo, la Santa Madre Iglesia de Roma, la misma que lo hundió en la cárcel por haber sostenido la herejía de la esfericidad de la Tierra, adhiere a la memoria de este personaje, las expresiones más altisonantes y elogiosas. Estos alumbramientos y otros miles que sacuden a la humanidad a través de los tiempos, abriendo nuevos horizontes en los procesos evolutivos de la vida y de los hombres, han hecho posible los grandes progresos que hoy se admiran y se aplauden. Pero los piadosos creyentes, que condenan el atrevimiento de los hombres de ciencia, que se desvelan para poner en claro lo que las tinieblas del oscurantismo religioso rodea de misterios, no se dignan reconocer el valor de los propulsores de los advenimientos luminosos que enriquecen el conocimiento de los mortales, y prefieren vivir de rodillas y en sombras en los templos, rodeados de lucecitas parpadeantes, suponiéndolas procedentes del reino de los dioses, y llevados de las manos del misticismo, se contentan con invocar el nombre de Cristo, si son católicos, y a los llamados profetas, como sujetos inspirados por Dios para predecir el futuro, siendo, sencillamente, inquietos soñadores izquierdistas, que anhelaban el advenimiento de un mundo mejor, y que por lo mismo enfrentaban a los despóticos privilegiados de su época, no de rodillas, sino de pie, prediciendo los cambios sociales que sobrevendrían con el tiempo, y a medida que se esclarecían los cerebros hipertrofiados de creencias neblinosas, tal como predicen los idealistas de hoy, con respecto al mundo de mañana.

Todas las conquistas obtenidas en todos los terrenos, sean económicas, políticas, sociales, culturales y científicas, lo fueron, no, musitando oraciones ni clamando la ayuda del cielo, sino mediante la creación altiva de los hombres que se juegan la libertad y la vida, para que estos dones gocen del respeto que se merecen y no sean avasallados por el despotismo de los encumbrados, que se escudan en la religión y en las leyes, para usufructuar las riquezas que elaboran las masas productoras.

Así lo entendía Cristo, y por esta causa luchó denodadamente, con el resultado que todos conocemos: la persecución y la muerte, como premio a su entereza.

La misma suerte sufrieron los primeros cristianos, que no se pasaban la vida orando en las penumbras de los templos, sino luchando de cara al sol y de espalda a las sombras, para hacer realidad lo que anhelaba el Maestro. Pero el tiempo fue borrando estas imágenes bravías de soñadores libertarios, dejando en su lugar pálidas figuras de miradas mortecinas, que se pasan la vida persignándose, modulando tiernas oraciones, pidiendo a Dios y a la Virgen que velen por ellos, que les dé fuerza y vigor para desplegar sus alas. ¡Si Cristo volviera, se moriría de pesar ante tanta flaqueza humana!

BIBLIOGRAFIA

Por Marcos Alcón

"Espagne Libertaire (1936-39)". Gastón Leval. Edition du Cercle. Editions de la Tete de Feuilles (Collection "Archives Revolutionaires"). 3, rue de Bizerte. París 17e. y 3, rue Greville. París, 6e. Francia. Un libro de 400 págs. en el que nuestro amigo expone, en forma magistral y concisa, las realizaciones literarias que en el período de la guerra civil española (1936-39) dieron vigencia de la voluntad de los anarquistas en evidenciar prácticamente que el anarquismo es ideal de convivencia humana y que, contrariamente a todas las concepciones autoritarias, y en modo especial la marxista, en la forja del nuevo mundo es la asamblea abierta de los productores y consumidores la que determina y acuerda, y no los "caudillos" y los "jefes" que manejan los partidos. La obra de G. Leval, aventaja en mucho a otros libros para nosotros de gran valor, porque el autor asistió a esas asambleas y convivió en esas colectividades socializadas. Son, pues, esos insignificantes detalles, como la intervención honesta de los rudos trabajadores, los que redondean el valor constructivo de lo escrito por nuestro militante. La fisonomía contrarrevolucionaria del Partido Comunista, mejor dicho, de la Internacional Comunista, queda bien reflejada en las páginas del libro. Asimismo, el autor no excluye de responsabilidad a los militantes de la CNT y de la FAI y, en particular, a quienes desde los cargos que estaban y el prestigio de que gozaban hubieren podido minimizar los errores por nosotros cometidos. Gastón Leval es consecuente en este aspecto. Desde su llegada a España, no cesó de expresarse contra nuestra participación ministerial. Eso debemos reconocerle, ya que de ello fuimos testigos. "Espagne Libertaire" es un libro que enaltece al anarquismo y a los anarquistas. Debe hallarse en todas las bibliotecas de los hombres inquietos. Es libro de estudio y de consulta.

De las mismas editoriales nos queda por comentar Bakounine ou le demon de la revolte, de Fritz Brupbacher. Lo comentaremos en el próximo número de Tierra y Libertad.

* * *

"Anarchici e anarchia nel monde conpemporameo". Atti del Convegne promoso dalla Fundazione Luigi Einaudi. Torino, 5, 6, e 7 dicembre 1969. Editado por la Fondazione Luigi Einaudi. Torino, Italia. En este Simposio intervinieron 81 personas. La falta de espacio no nos permite detallar la importancia de este evento. Por otra parte a raíz de su celebración nuestra prensa y la de otras tendencias, como la diaria de muchos países, le dio el realce merecido. Hoy nos limitamos, pues, a señalar el valor propagandístico que representa el que esa prestigiosa editorial lo haya lanzado a la calle y que los estudiosos puedan conocer cuanto allí se dijo por hombres y mujeres de todas las nacionalidades. Una vez más se puso de relieve que el anarquismo es lo esencial en la convivencia humana. Y no queremos finalizar esta nota sin destacar la incomparable intervención de nuestro amigo Gino Cerrito. Es algo que merece elogio por su contenido y a la vez por lo coherente de su estudio.

* * *

Spartaco. La rivolta che dura, G. Bifolchi. Ediciones "L'Antistato". Cesena, Italia. 89 páginas de afirmación continuada de la acción rebelde, progresiva e igualitaria de los esclavos de ayer y de hoy, de los seres inquietos que vislumbran destellos de libertad y que para llegar a ella pelean incesantemente. Bifolchi, como Cerrito, Bonanno y otros, resalta las diferencias entre la concepción kropotkiniana y la de Malatesta. Esta insistencia es digna de conocerse por parte de la militancia anarquista, obsesionada por la idea de "basta hacer la revolución para vivir en anarquismo".

Al incorporar un volumen más a sus prestigiosas ediciones, "L'Antistato" ha efectuado meritoria labor al escoger Spartaco. No queremos dejar de señalar un aspecto que ojalá fuera ejemplo para otros países, como sucede entre gran número de militantes italianos: la edición fue sufragada en partes iguales por los compañeros, ya desaparecidos, Jules Scarceriaux y Paolo Cerchi.

* * *

Ricci e gli oppressori non morirano piu, Giuseppe Galzerano. 84040, Casalveline Scalo (Salerno). Italia. Aunque el subtítulo dice que es una novela de fantasía contra el trasplante del corazón, hay que hacer notar que es una diatriba, razonada y contundente, en contra de la religión, el capitalismo y el Estado. Galzerano se expresa de manera original y, al propio tiempo, sabe interesar al lector. El autor tiene actualmente 18 años de edad. Cuando comenzó a escribir estas páginas tenía 16, y en aquel entonces, como ahora, afirmaba el anarquismo en la calle y en el aula, discutiendo con el profesor de literatura. Este militante es un autodidacta que esperamos seguirá prestigiando al anarquismo.

Vibración del Mundo

Por Proudhón CARBO

—Las autoridades brasileñas prohiben Mein Kampf, de Hitler.

¿A estas alturas? Será que le temen a la competencia.

—Protesta en Tlaxcala de campesinos y estudiantes.

Lo que da al hecho valor trascendente y prometedor es que la protesta se efectuó en conjunto, mientras que el motivo afectaba en apariencia tan sólo a los campesinos.

—Que existen seres inteligentes en esta y otras galaxias.

Hipótesis bastante atrevida que los acontecimientos parecen empeñados en desmentir por lo que toca a la Tierra.

—Campaña de Prensa China para dar a conocer los Estados Unidos.

Por lo visto los sabios conductores del pueblo chino habían logrado la misma proeza de sus colegas americanos: borrar del mapa y de la mente de sus súbditos la existencia del país contrario.

—R. Nixon se deja arrullar.

Desde siempre ésta ha sido una de las características de todo gobernante: dejarse arrullar.

—Censura L. E. A. al empresario que espera lucro fácil y rápido.

Se murmura que en el reverso de un timbre de Correos lleva la lista de los empresarios no censurados.

—Que incitan a los panameños a odiar a los Estados Unidos.

La campaña la anunciaron en la sección de "Trabajos Fáciles" de los periódicos.

—Hanoi contesta con 20 disparos de mortero al ataque de 24 bombarderos B-52 que arrojaron 700 toneladas de bombas.

El prodigio de la resistencia vietnamita es un misterio que no es capaz de aclararlo ni el "New York Times".

—Dom. Hélder Cámara habla en Suiza:

"...el oro que guarda este país en sus cajas fuertes está empapado con el sudor, y la sangre y las lágrimas de millones de parias de todo el mundo..." ¡¡Y todavía no estalla en todos los puntos de la Rosa de los Vientos el odio santo de los parias que barra para siempre con el templo y sus mercaderes!!

—Si los Estados Unidos ejercen represalias contra Chile, Allende apelará a la conciencia mundial.

Ya estoy cruzando los dedos para que los Estados Unidos no ejerzan represalias.

—En Bolivia se constituye el batallón de campesinos Tupac Katari, para impedir el retorno de los latifundistas.

Túpac Amaru, Túpac Katari; bienvenidos los viejos nombres, si han de ser inspiradores de nuevas gestas.

—Juan Carlos y Agnew conferenciaron durante 45 minutos.

Con razón salió inmediatamente después Juan Carlos para Estoril, a descansar. Debió quedar extenuado.

—Penas de cárcel a 39 izquierdistas italianos.

Si pretendían cambiar un mundo tan justo, tan armonioso y fraterno, lo menos que puede hacerse con ellos es encarcelarlos.

—Desaparición del sacerdote colombiano Héctor Gallego, en Panamá.

El martirologio se alarga. Lo que cambia es el nombre de las bestias que devoran a los mártires en el circo.

—Triunfo derechista en Valparaíso.

Todo hombre progresista, todo amante de la libertad y la justicia, debería adoptar el sobrenombre de "Sísifo".

—La retractación de Zatopek.

El Siglo XIX tuvo "Las cuitas del joven Werther" para llorar. Nosotros tenemos para desgarrarnos las vestiduras y cubrirnos la cabeza de ceniza la sombría, la horrenda pública retractación del humillado ex campeón olímpico Emil Zatopek.

LOS QUE SE VAN

Salvador OCAÑA SANCHEZ

Uno más que no sabrá de la caída del asesino Franco y de todos sus cómplices. La Parca es inexorable. Buenos o malos, a través de los años van cayendo al filo de la guadaña que no cesa de segar vidas, tanto de quienes queremos como de aquellos que nos son indiferentes. Salvador era parte integrante de una familia que tuvo y tiene un historial bien acentuado en la lucha por la C. N. T. y el anarquismo. Y de entre esa militancia familiar Salvador era el símbolo de la acción. No escribía, no pero raba, pero en los instantes de peligro no rehuía el riesgo personal. Infinidad de veces afirmó con sus actos esta personalidad de hombre que afrentaba el peligro sin medir consecuencias. Y es que en la militancia ANARQUISTA no existe otra ambición que la de ser digno de sí mismo. Y el amigo, el compañero desaparecido, era de los que en la vorágine de la lucha lo olvidaba todo: hogar, compañera e hijos. La lucha era lo primero. La impresión de la noticia de su muerte nos ha dejado anonadados. Nos es fácil pergañar un pensamiento coordinado.

A su compañera —y compañera de verdad en las ideas— Juana Rascón, valiente entre las valientes, y a sus hijos nuestro afecto y el deseo de que hagan lo posible para sobreponerse, como lo logró cuando viles asesinos mataron a su hermano Juan en el interior del Sindicato de la Madera de Barcelona en los instantes que las hordas franquistas triunfantes fusilaban a su otro hermano en Madrid. ¡Qué la tierra te sea leve, amigo! ¡Compañero!

JESUS ARENAS

A los 84 años falleció este militante. Desde joven militó en el anarquismo. Galicia, y en particular la Coruña, conocieron de sus actividades, pese a su origen burgalés. América Latina y los Estados Unidos del Norte escucharon y vibraron al eco de su verbo y a la brillantez de su pluma combativa. En los últimos 35 años dejó de ser un militante activo; no obstante, aquí en México, acudía a donde los compañeros efectuaban sus tertulias y colaboraba y se interesaba en todo aquello que entrañaba lucha contra el franquismo. Apenas hace un mes que lo visitamos en el Sanatorio Español, y pese a su gravedad, aun nos hablaba de lo nuestro y nos encargaba le guardáramos el segundo tomo de las Memorias del doctor P. Vallina. No nos entristezcamos. Tengamos esperanza en la juventud que llega a nuestros rangos anárquicos.

MARCOS ALCON

Los Libertarios y el Esperanto

¿Es el Esperanto susceptible de interesar a los libertarios?

El esperanto es una lengua de síntesis construida racionalmente a partir de raíces escogidas entre las más internacionales, a las cuales se añaden desinencias y afijos que permiten modificar infinitamente su sentido. Pronombres, adverbios y precisas preposiciones, que pueden igualmente servir de sufijos, completan la lengua, la matizan y enriquecen, extendiendo la posibilidad de combinaciones. Cuando se está en posesión de todos los elementos de la lengua, uno se halla ante un juego de construcción del cual puede hacer uso a su antojo. Lengua lógica, de reglas gramaticales simples y sin excepciones, requiriendo menos esfuerzo de memoria que de lógico razonamiento, esta lengua puede aprenderse mucho más fácilmente que cualquiera otra lengua.

Tal cual es, resulta un instrumento que cada cual puede utilizar para sus propios fines. Así como la invención de la imprenta ha servido para lo mejor y para lo peor, también para lo mejor y lo peor podrá utilizarse el Esperanto. Hasta el presente es para lo mejor que ha servido. En efecto, aunque el esperanto no es más que un medio, los voluntarios del Esperanto están, en su gran mayoría y en el mundo entero, animados de una fe pacifista y fraternal y del deseo de ver instaurarse un mundo mejor y más unido.

Los esperantistas se reúnen, según sus fines, sus intereses o sus afinidades, en múltiples asociaciones, que se hallan a la vez agrupadas en organismos internacionales. Los libertarios tienen su plaza en una de ellas, diferente de las otras por su estructura e ideología: S.A.T. siglas de Sennacieca Asocio Tutmonda (Asociación Mundial de carácter anacional). Desechando resueltamente toda clase de nacionalismos, esta asociación agrupa esperantistas de alrededor de 50 países diferentes, quienes se adhieren libremente, individualmente, sin necesitar la mediación de organizaciones nacionales. S.A.T. tiene como objetivo el "poner el esperanto al servicio de las masas obreras, y hacer de él un instrumento intelectual y moral de emancipación para los trabajadores del mundo entero..." Sin distinción de partido o de escuela filosófica, S.A.T., se pone a la disposición de todos los que quieren utilizar el ESPERANTO como medio de educación y de emancipación popular.

En S.A.T., los adherentes pueden agruparse por afinidades en diferentes secciones, y la sección libertaria es justamente una de las más activas, y efectúa un excelente y extenso trabajo de propaganda.

¿No os parece, en realidad, interesante y fructuoso el hallar en los congresos mundiales a compañeros de todos los países, intercambiar ideas con ellos, establecer planes de propaganda y acción, y todo esto sin necesidad de intérpretes?

Reflexionad sobre esto, compañeros libertarios...

—o—

Para toda clase de informes escribir a: S.A.T. - 67 avenue Gambetta, París 20e. Francia.
Para los cursos Español-Esperanto dirigirse a: Nereida MARTINEZ - 36 rue du 4 Septembre 91 - IGNY (Francia).

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis